

# Ideas y praxis de la integración regional durante los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955): la visión del líder y la construcción política

Leonardo Granato<sup>1</sup>  
Nahuel Oddone<sup>2</sup>

*América vive con el presentimiento, casi diría que con la incertidumbre, de que debe hallarse unida y preparada para desarrollar la misión que algún día podría encomendarle el destino*  
Juan Domingo Perón

Recibido: 27/01/2014

Aceptado: 20/03/2014

## RESUMEN

**Resumen:** El presente artículo aborda el ideario y la práctica de la integración regional de los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955) desde dos variables fundamentales del estudio de la política exterior: la visión del líder y la construcción política del régimen. Los autores concluyen que si bien ese ideario peronista logró generar su praxis específica, ésta práctica no logró fundirse en un proceso de integración regional en concreto como la Unión de los Países del Sur o la Unión Latina.

**Palabras Clave:** Integración regional, Juan Domingo Perón, visión del líder, Argentina

---

<sup>1</sup> Doctorando en Economía Política Internacional por la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil). Abogado por la Universidad de Belgrano (Argentina) y Magíster en Derecho de la Integración Económica por la Universidad del Salvador (Argentina). Profesor adjunto y co-director de la Revista Sociedad Global de la Universidad Abierta Interamericana (Argentina). Investigador del Departamento de Economía Política y Sistema Mundial del Centro Cultural de la Cooperación (Argentina) y del Centro de Estudios en Geopolítica y Relaciones Internacionales (Brasil). E-mail: granato.leonardo@gmail.com

<sup>2</sup> Doctorando en Estudios Internacionales por la Universidad del País Vasco (España). Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Magíster en Derecho de la Integración Económica por la Universidad del Salvador (Argentina) en convenio con la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne (Francia) y Magíster en Integración Económica Global y Regional por la Universidad Internacional de Andalucía (España). E-mail: oddone.nahuel@gmail.com

## **Ideas and praxis of regional integration during the two first governments of Juan Domingo Perón (1946-1955): the leader's view and the political construction**

### **ABSTRACT**

The present article focus on the ideals and the practice of the regional integration during the first two government periods of Juan Domingo Perón (1946-1955), analyzed from two different variables of foreign policy studies: leader view and the political construction of the regimen. The authors summarized that although the Peronist ideals of regional integration were able to generate a specific praxis, this praxis failed to merge in a process of regional integration in particular such as the *Unión de los Países del Sur* or the *Unión Latina*.

**Key words:** Regional Integration, Juan Domingo Perón, leader vision, Argentina

### **Introducción**

Abordar las ideas y la praxis de integración de los dos primeros gobiernos del presidente argentino Juan Domingo Perón no es tarea fácil. Se trata de un proceso complejo y rico de la historia argentina en donde, a decir de Félix Luna, ciertos valores caerán para siempre y otros valores quedarán afirmados pues «nadie ha señalado una transición nacional con caracteres tan claros y tan netos»<sup>3</sup>.

Las propuestas de una figura polémica suelen ser igualmente polémicas y revolucionarias para su tiempo. El ideario peronista de la integración (1946-55) rompe con el relacionamiento estructural que casi de forma permanente había caracterizado a los países de la subregión desde su independencia, a excepción de las propuestas de Estanislao Zeballos (1854-1923) o del Barón de Río Branco (1845-1912), que fueron de los pocos que se animaron a retomar algunas de las ideas integradoras que se habían gestado durante la gesta independentista y que se apagaron con la vida independiente.

---

<sup>3</sup> Cfr. Luna, Félix. *El 45*, Buenos Aires, Sudamericana, 1982. p. 9.

Caminar por este ideario revolucionario de la integración implica repasar las características principales de ese líder (el hombre y su formación), así como también resulta imperioso situarse en el escenario internacional de la Guerra Fría (la estructura internacional), en el proyecto económico y social del peronismo y en la estrategia de desarrollo nacional y en la política exterior que ayudaban a delinear ese proyecto nacional y popular (la estructura interna). Asimismo, una vez descrito este ideario y sus condiciones y condicionantes nacionales e internacional, se analiza la praxis concreta en la búsqueda de una América Latina unida, en términos generales, y en la construcción de la Unión de los Países del Sur y del bloque latino.

## Sobre el líder

Juan Domingo Perón, nacido en la provincia de Buenos Aires en 1895, hijo de un conocido médico y de una madre de condición modesta, era un personaje típico de la clase media argentina de origen inmigrante. Dado que las Fuerzas Armadas se constituían como una de las vías de ascenso social, Perón se orientó hacia el Colegio Militar, donde se graduó de oficial en 1913. Perón fue un *líder carismático* que emergió de ser un coronel, a constituirse en dos años, en jefe indiscutido de un movimiento que signó la historia política de la Argentina y del que mantuvo su conducción hasta su muerte, el 1 de julio de 1974, siendo entonces presidente por tercera vez.

En el Ejército, Perón siguió una carrera activa, destacándose inicialmente sus destinos en ámbitos formativos tales como la Escuela de Suboficiales y la Escuela Superior de Guerra -que favorecieron el desarrollo de sus habilidades docentes y discursivas-, y, posteriormente, sus destinos en el extranjero como agregado militar en Chile y en la Italia mussoliniana.

Tal como expresara Devoto, el caótico golpe militar de 1943 abrió nuevos e inesperados espacios para el coronel Perón. Según el autor, «mientras en la Argentina trataba de avanzar un régimen militar con claras simpatías fascistas y tradicionalistas, en el mundo esas fuerzas se batían en retirada. En ese marco, se destacó un personaje como Perón, que revelaría también insospechadas habilidades para operar a río revuelto y que contaba con las solidaridades de una logia militar relativamente pequeña»<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Devoto, Fernando J. «Vargas y Perón, uno en el espejo del otro», *Todo es Historia*, Año XLII, N°. 502, mayo de 2009, p. 69.

Pese a ello, si bien el destino de Perón parecía signado cuando a principios de octubre de 1945 fue destituido de sus cargos y detenido, el 17 de octubre una movilización popular «torció» su destino permitiéndole llegar como candidato oficial a las elecciones de 1946, en las que triunfaría y se convertiría en presidente constitucional -mandato que revalidaría en 1951, tras promover una reforma de la Constitución Nacional que prohibía la reelección inmediata-. Luego de un sangriento golpe militar que lo depuso en 1955, Perón se retiró del país, y en 1973, después de un largo exilio, fue elegido nuevamente para la Presidencia de la Nación, falleciendo al año siguiente en su ejercicio.

El presidente Perón adoptó una conducción verticalista, herencia tanto de su formación militar como de la naturaleza del sistema presidencialista argentino. Tomada una determinación, la ejecutó con muy escasas concesiones, la mayoría de ellas, a la corporación militar, cuando este pilar fundamental de su alianza era sacudido por algún acontecimiento que pusiera en riesgo la estabilidad institucional, como se comprobó, en el poco entusiasmo con que apoyara la corporación la candidatura vice-presidencial de Eva Duarte de Perón.

## Los escenarios de la Guerra Fría

Terminada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el surgimiento de dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética -cada una de ellas expresando sistemas económicos y políticos distintos y liderando bloques antagónicos-, dio comienzo a la llamada Guerra Fría, que no implicó otro conflicto bélico a escala mundial, sino en enfrentamientos locales, regionales o en los foros internacionales, marcando el origen de la bipolaridad mundial que se mantendría hasta la caída del Muro de Berlín en 1989.

«Vean, no es un secreto para nadie que cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se reúnen en Yalta el imperialismo yanqui y el imperialismo soviético. Allí ellos arreglan el asunto. Hacen las conversaciones -estaban Stalin, Churchill y Roosevelt- y dividen el mundo. Trazan una línea y dicen: de acá para allá es de ustedes, de acá para allá de nosotros. Una, donde debía gobernar el imperialismo soviético, y otra, para el imperialismo yanqui. Trazan una línea para no tener conflictos jurisdiccionales. Después hacen una posterior reunión en Postdam y allí establecen tratados donde se consolida toda esa situación»<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Lanús, Juan Archibaldo. *De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945-1980*, Buenos Aires, Emecé, 1984, p. 120.

Ese *reparto* que se originara en Yalta y Postdam dio origen a la formación de dos bloques regidos por los siguientes principios «b) impermeabilidad inter-bloques; c) autonomización intra-bloque; d) permeabilidad extra-bloques; e) prohibición del uso de la fuerza para pequeños y medianos estados»<sup>6</sup>.

La Guerra Fría estuvo acompañada por la desintegración de los imperios coloniales existentes, en especial el británico, y el surgimiento de nuevas naciones así como movimientos nacionalistas, reafirmando intereses propios en conflicto con los poderes hegemónicos y constituyendo un bloque de países a los que se denominó el Tercer Mundo, conformado por Asia, África y América Latina<sup>7</sup>.

En el plano económico, la consecución y el mantenimiento de la paz se vinculaban con una expansión del «comercio internacional sin restricciones» que pusiera fin a las barreras nacionales y al bilateralismo imperantes desde la preguerra. Tales objetivos, que orientaban la política económica exterior norteamericana desde la Gran Depresión de los años '30, requerían un acceso irrestricto a los mercados extranjeros -indispensable para una economía exportadora de productos industriales masivos-, pero que con el avance del comunismo ese «mercado universal» se circunscribió a los países capitalistas, con los que Estados Unidos pregonaba el «libre comercio» a la vez que mantenía un programa proteccionista.

Durante los primeros años de la posguerra, mientras el superávit comercial norteamericano no dejaba de crecer, Europa Occidental padecía un continuo déficit debido a las secuelas del conflicto. En este contexto, por un lado, se ponían en práctica, en 1947, el Plan Marshall de apoyo a la recuperación de Europa, y en 1949 una política de ayuda para el «desarrollo»; y por otro lado, los Estados Unidos llevaban una gran proporción de sus relaciones económicas externas a través de convenios bilaterales con diferentes países.

Mientras Washington seguiría impulsando sus recetas frente a terceros países, el acento se desplazó del multilateralismo representado por las instituciones de Bretton Woods al objeto de la recupera-

---

<sup>6</sup> Puig, Juan Carlos. «Introducción». En: Puig, Juan Carlos (Comp.). *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984, pp. 54 y ss.

<sup>7</sup> De particular relevancia será la Conferencia de Bandung celebrada entre el 18 y el 24 de abril en Bandung, Indonesia, con el objetivo de favorecer la cooperación económica y cultural afroasiática, en oposición al neocolonialismo de las antiguas metrópolis.

ción e integración de Europa<sup>8</sup> y luego de los países asiáticos. En este sentido, si bien ya en el período bélico se habían multiplicado los intercambios comerciales con América Latina –proveedora de materias primas estratégicas-, en la inmediata posguerra, la influencia norteamericana en la región creció notablemente, y se mantuvieron y profundizaron las orientaciones económicas impulsadas en la Conferencia de Chapultepec de principios de 1945.

El énfasis en las relaciones económicas internacionales basadas en los principios de libre comercio y libre empresa –especialmente, la apertura hacia las empresas e inversiones del país del Norte- se combinaba con la oposición al nacionalismo económico y al «estatismo» que pudieran entrar en contradicción con los principios del «mundo abierto». Esta orientación entraba en conflicto con el surgimiento de tendencias nacionalistas y partidarias de la industrialización y un desarrollo autónomo, presentes no sólo en el peronismo de Argentina, sino también en una cantidad de gobiernos latinoamericanos con cierta base popular.

Estados Unidos se había transformado en una superpotencia con intereses globales y la ilusión latinoamericana de «ayuda económica» chocaba abiertamente con las prioridades estratégicas de Washington asignadas a Europa y al Pacífico en función de la doctrina de «contención» del comunismo y del progresivo avance de la Guerra Fría.

Si para Washington América Latina no era un área prioritaria desde el punto de vista económico sí importaba en términos de «seguridad», dado que allí el comunismo fue considerado un peligro «potencial», y en consecuencia, la actividad diplomática del país del Norte se centró, por un lado, en la conformación del sistema interamericano bajo su hegemonía política y militar –puesto en marcha con el tratado militar de Río de Janeiro de 1947 y con la creación de la Organización de Estados Americanos en 1948-, y por otro lado, induciendo a los países latinoamericanos a romper sus relaciones con la Unión Soviética así como al despliegue de políticas internas tendientes a impedir la propagación del comunismo en cada uno de ellos.

---

<sup>8</sup> El Plan Marshall emergió como un importante estímulo para la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE), que transformaría a los aliados dependientes de Estados Unidos en un bloque con una significativa presencia en la arena internacional. Aunque implementada más tarde, la CEE había sido impulsada desde antes del estallido de la guerra por políticos como Robert Schuman, Jean Monnet, Winston Churchill, Konrad Adenauer y Altiero Spinelli. En la primavera de 1951 se da el primer paso en esa dirección al firmarse en París el tratado que institucionalizó la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

## La coyuntura interna

El estallido de la Segunda Guerra Mundial no alteró la posición de principal proveedor de Gran Bretaña que el régimen político argentino, sustentado desde 1932 en la fuerza del aparato estatal oligárquico, había reservado para el país. Perpetuada la hegemonía de la conexión anglo-argentina con el Pacto Roca-Runciman de 1933, no se generaron mayores tensiones con aquellas otras corrientes que, en el marco del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones –surgida a partir del agotamiento del modelo agroexportador-, buscaban una mayor complementación económica con Estados Unidos. Por otra parte, desde el inicio del conflicto bélico hasta fines de 1941, la posición neutral del gobierno argentino mantuvo alejada cualquier tensión con el Reino Unido y los Estados Unidos.

Tras la consolidación del poder alemán en Europa, la invasión a la Unión Soviética, el bombardeo japonés a Pearl Harbour y el ingreso de los Estados Unidos a la contienda; la ofensiva hemisférica de Washington entró en conflicto con el neutralismo conservador de Argentina, y las fracturas en el régimen conservador entre la neutralidad y las posiciones pro-aliadas derivaron en una crisis institucional que facilitó el golpe militar de 1943, al que las Fuerzas Armadas, en principio concurrieron, para garantizar la continuidad del Estado.

La ratificación de la neutralidad por la dictadura militar tuvo, entre otros motivos, el proceso de industrialización que aportaría mayor autonomía respecto de los suministros extranjeros. Esta premisa encontró expresión en el fortalecimiento del coronel Juan D. Perón que, en oposición a los sectores del nacionalismo oligárquico y tradicionalista del Ejército, fue articulando una política de reformas sociales y alianza con los sindicatos, con postulados nacionalistas e industrialistas, que derivó en una agudización de la ofensiva de la diplomacia norteamericana en contra del gobierno militar y de Perón. De esta forma, ya en la segunda mitad del año 1945, la ofensiva opositora –que incluía a los núcleos más poderosos de terratenientes y del *establishment* así como el apoyo de la embajada norteamericana– despojó a Perón del gobierno.

Enfrentando la intromisión norteamericana en los asuntos internos, y en rescate de las conquistas sociales de los trabajadores, se puso en marcha el 17 de octubre un vasto movimiento obrero y popular que reclamó la libertad del coronel Perón, agudizando aún más la crisis política institucional del país y generando la convocatoria a las elecciones de febrero de 1946. La nueva colación victoriosa, estructurada en torno a la figura de Perón, contaba con el aval de los

sindicatos, el apoyo de los industriales, y contaba también con la presencia de núcleos del nacionalismo tradicional y de la Iglesia Católica y desprendimientos de diversos partidos políticos, desde el radicalismo hasta el socialismo.

Según lo expresado por Rapoport y Spiguel, con el peronismo «triumfa el proyecto reformista de prolongar la industrialización sustitutiva, sobre la base de la expansión del mercado interno, vía redistribución del ingreso y protección del Estado. Se heredan los instrumentos del intervencionismo conservador de los años '30 y se los amplía con una política de nacionalizaciones de servicios públicos, crédito industrial, y controles financieros y del comercio exterior; política que, por otra parte, predominaba también en muchos países en el escenario internacional de la posguerra. Los intereses económicos-sociales que se expresan a través del naciente movimiento populista y alcanzan el control del gobierno, conllevan la génesis de un nuevo régimen político y también con su 'tercera posición', un nuevo tipo de política exterior»<sup>9</sup>.

## Industria, desarrollo y política exterior

Con Perón triunfa el proyecto desarrollista-reformista de prolongar la industrialización sustitutiva, sobre la base de la expansión y ampliación del mercado interno mediante una fuerte redistribución del ingreso a favor de los asalariados que llegaron a recibir el 50 por ciento de la renta nacional. El modelo económico peronista, que encontraba expresión en los Planes Quinquenales (1947-1951; 1952-1956), se sustentaba en un fuerte nacionalismo económico del cual se desprendían, la importancia del mercado interno y el papel central de la industrialización y del estatismo<sup>10</sup>.

En palabras de Rapoport y Spiguel, en esta nueva política «primero, se estimuló al sector industrial y se le transfirieron recursos externos e internos; segundo, se expandió el empleo y el nivel de consumo de las masas, creando e implementando leyes laborales que determinaron mejores condiciones de vida y de trabajo; tercero se

---

<sup>9</sup> Rapoport, Mario; Spiguel, Claudio. *Política exterior argentina: poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, p. 34.

<sup>10</sup> Sobre ese asunto Perón expresó: «Tradicional y dogmáticamente, nuestra política económica descansó en la convicción de que el Estado debía rehuir toda participación en el ejercicio de actividades industriales. La experiencia ha demostrado, sin embargo, la imposibilidad de que economías jóvenes y vigorosas como la nuestra aguarden pacientemente a que la iniciativa privada alcance la debida madurez o que, sin adoptar adecuados resguardos, se le confíen actividades o riquezas vinculadas a soberanos intereses». Cfr. Perón, Juan Domingo. *Doctrina Peronista*, Buenos Aires, Machaca Güemes, 1973, p. 57.



promovió una fuerte sindicalización del movimiento obrero para garantizar la sustentabilidad del proyecto; cuarto, se acrecentó la intervención del Estado en la producción, la infraestructura y los servicios públicos»<sup>11</sup>.

La Tercera Posición en política exterior, que en su formulación ideológica originaria caracterizaba al proyecto económico y social del régimen de Perón como una «alternativa superadora» del capitalismo y del comunismo en el frente occidental<sup>12</sup>, se trasladó al campo internacional con el objetivo de balancear el peso considerable de los Estados Unidos<sup>13</sup>, procurando, en un marco de diversificación de las relaciones políticas y económicas internacionales y de ruptura con la tradicional política de «indiferencia» hacia América Latina, afianzar la integración con los países vecinos –y ampliar los márgenes de negociación con las grandes potencias- y un mayor protagonismo en los escenarios mundiales.

La Tercera Posición remitía a una política exterior independiente que se correspondía, de modo general, con los objetivos de independencia económica, autonomía de decisión y nacionalismo desarrollista imperantes en los «nacionalismos populares» esa época. Por otra parte, tal como expresa Piñeiro Iñíguez, la política exterior de Perón se vincula estrechamente con dos vertientes de su pensamiento: el realismo político, tradición fundada por Maquiavelo, y la geopolítica, basada en su concepción continentalista americana<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Rapoport, Mario; Spiguel, Claudio. *Relaciones tumultuosas: Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009, pp. 199-200.

<sup>12</sup> Perón al referirse a la posición en política exterior de la Argentina, se preguntaba acerca del centro de gravedad para nuestro país: «¿Dónde está el centro de gravedad en todo ese inmenso panorama internacional? Algunos dicen que es una lucha de dos imperialismos, unos dicen ¿Por qué no nos arreglamos con éstos? [...] Otros dicen: no los exacerremos a los otros. Todo eso es secundario. Hay que establecer un objetivo que sea principal para nosotros [...] Nuestro centro de gravedad está en el frente occidental. Por razones políticas, ideológicas, geográficas y estratégicas nosotros no podemos entrar a favor del comunismo [...] Nosotros vamos a formar parte del frente occidental, y lo que se avecina va a ser una lucha entre el frente occidental y el oriental. Como nosotros estamos en uno de ellos, tenemos determinado allí el gran espacio». Cfr. Perón, Juan Domingo. *Conducción política*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1974, pp. 200-201.

<sup>13</sup> Según Lanús, la Tercera Posición llevó a la Argentina a oponerse en distintas oportunidades a las ostensibles inclinaciones de la política de los Estados Unidos que buscaban establecer vínculos de lealtad que ligaran a los países latinoamericanos a sus intereses estratégicos, y a rechazar las reglas de juego del orden comercial y financiero internacional. Cfr. Lanús, Juan Archibaldo. *De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945-1980*, Buenos Aires, Emecé, 1984, p. 49.

<sup>14</sup> Según el autor, el conjunto de razonamientos más atractivo para Perón es el expuesto por Carl von Clausewitz (1780-1831). Cfr. Piñeiro Iñíguez, Carlos. *Perón: la construcción de un ideario*, Buenos Aires, Ariel, 2013, pp. 193-218.

Desde la perspectiva norteamericana, Whitaker definió a la Tercera Posición peronista como la búsqueda de aumentar el «poder de regateo» a través de las negociaciones con potencias no americanas<sup>15</sup>. Juan Carlos Puig presenta otra postura pues considera que es en el cerco de los condicionantes sistémicos que se abre un resquicio para la ejecución de políticas exteriores entre los Estados que pertenecen a un mismo bloque (*autonomización intra-bloque*). La evaluación por exceso de dicho margen es peligrosa pues genera la reacción del *supremo repartidor del bloque* lo que implica un retroceso difícil de recuperar.

En su mensaje a la Asamblea Legislativa, el 1 de mayo de 1948, el presidente Perón expresaba: «Libre de toda atadura material de orden económico y de toda atadura a los extremos ideológicos, la República Argentina puede hablar con igual altura moral frente a todos los países del mundo; y nuestra Tercera Posición Justicialista nos permite buscar y hallar siempre las coincidencias necesarias como para que en esa tercera posición la humanidad encuentre su camino [...] los pueblos no ven otra solución para lograr la paz que una tercera posición distinta de la que significa el comunismo y el capitalismo»<sup>16</sup>.

Asimismo, el gran pragmatismo de la política internacional de Perón encuentra sustento en sus propias palabras: «Nuestra lucha no es, en el orden de la política internacional, por la hegemonía de nadie, sino simplemente y llanamente la obtención de lo que conviene al país en primer término; en segundo término, lo que conviene a la gran región que encuadra el país y, en tercer término, el resto del mundo, ya que está más lejano y a menor alcance de nuestras previsiones y de nuestras concepciones»<sup>17</sup>.

La Tercera Posición fluía desde distintas vertientes ideológicas y reconocía exponentes de gran prestigio político y académico. Entre los prestigiosos académicos que respaldaban esta posición, encontramos al economista Joseph Schumpeter y al sociólogo Karl Mannheim. Mientras Schumpeter sostenía que la cuestión del futuro inmediato no debería ser puesta en término de capitalismo o socialismo, pues existe una gran variedad de posibilidades intermedias; Mannheim afirmaba que de la tesis del *laissez-faire* y la antítesis del autoritarismo rígido, va naciendo, en la esfera cultural, la síntesis de la Tercera Posición, el ideal de la planificación democrática<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Whitaker, Arthur. *La Argentina y los Estados Unidos*, Proceso, Buenos Aires, 1956, pp. 234-236.

<sup>16</sup> Perón, Juan Domingo. *Conceptos políticos*, Buenos Aires, Volver, 1984, p. 88.

<sup>17</sup> Perón, Juan Domingo. *La Hora de los Pueblos*, Buenos Aires, Volver, 1984, pp. 84-85.

<sup>18</sup> Véase Paradiso, José. *Debates y trayectorias de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

Finalmente, en ocasión de la presentación del Primer Plan Quinquenal, Perón señalaba: «en 1810 fuimos libres políticamente; ahora anhelamos ser 'económicamente independientes' [...] Debemos producir el doble de lo que estamos produciendo, multiplicarlo por cuatro mediante una buena industrialización; es decir, enriquecer la producción por la industria; distribuir equitativamente esa riqueza y aumentar el estándar de vida de nuestras poblaciones»<sup>19</sup>.

## **Particularidades de la política exterior peronista hacia América Latina**

En sintonía con los condicionantes sistémicos introducidos por el nuevo orden de Post-Guerra, los diagnósticos sobre los que se estructuraba la política exterior durante el período de estudio se basaron en concepciones realistas y el modelo de referencia por el que se bregaba en el ámbito internacional se vincula también con el idealismo al que definimos como jurisdicista, pragmático, con una relativa influencia de nuestra tradición diplomática, de las constantes tales como: «1) pacifismo, 2) aislacionismo, 3) evasión por medio del derecho, 4) moralismo, 5) enfrentamiento con los Estados Unidos y europeísmo, 6) desmembración territorial»<sup>20</sup>.

De ellas el gobierno peronista seguirá sosteniendo firmemente las constantes del pacifismo, la evasión por medio del derecho y el moralismo. Respecto el enfrentamiento con los Estados Unidos, intentó revertir el clima de desconfianza y hostilidad, teniendo éxito en el plano político, y fracasando en el económico. Como le manifestara el Presidente Perón al embajador norteamericano en Argentina, George Messersmith, en una oportunidad: «la Argentina ha sido aislacionista y ha tardado mucho en comprender que esto ha sido un error»<sup>21</sup>. Asimismo, el presidente reafirmó que: «si se planteara un nuevo conflicto mundial la Argentina se alinearía inmediatamente con los Estados Unidos»<sup>22</sup>.

El gobierno peronista llevó a cabo una muy activa campaña de acercamiento político y cultural a los países latinoamericanos. Se

---

<sup>19</sup> Rapoport, Mario; Spiguel, Claudio. *Relaciones tumultuosas: Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009, p. 200.

<sup>20</sup> Ferrari, Gustavo. *Esquema de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1981, p. 6.

<sup>21</sup> Van Der Karr, Jane. *Perón y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Vinciguerra, 1990, p. 175.

<sup>22</sup> Paradiso, José. *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993, p. 118.

abrieron embajadas en todos aquéllos Estados donde la Argentina mantenía únicamente consulados o delegaciones de segundo orden, se ofrecieron becas en universidades argentinas, se dio un gran impulso al envío de libros y revistas argentinos a todos los países del área, se fomentó el intercambio de misiones militares y se concedieron numerosas becas de formación y capacitación en institutos de las fuerzas armadas. El objetivo central de la política exterior fue la búsqueda creciente de mayores márgenes de autonomía *vis-á-vis* se lograba satisfacer la necesidad de reinserirse en el sistema internacional y de mejoramiento de las relaciones internacionales y diplomáticas con la potencia hegemónica, es decir, con los Estados Unidos.

Todas estas acciones se realizaron con un gran acompañamiento propagandístico así como de la «clase obrera» para la cual Perón también había reservado un espacio en materia de política externa: «Parte de la acción del gobierno peronista hacia los países iberoamericanos se canalizó a través de la creación de la figura del agregado obrero, adscrito a las embajadas argentinas en los diversos países. Estos, adiestrados en el manejo dialéctico de las consignas populares y de reivindicación social, tenían como misión tomar contacto con los grupos sindicales y, particularmente, llevar adelante acciones de propaganda destinadas a difundir las consignas fundamentales del Justicialismo que, en el marco de la Guerra Fría, se presentaba como el único medio de combatir al comunismo en su origen; extirpando las causas que lo motivan y elevando el nivel económico del pueblo y sobre todo de la clase trabajadora»<sup>23</sup>.

La amplia labor diplomática del régimen de Perón incrementó los cuadros de la Cancillería, y con el fin de preparar adecuadamente al personal se crearía la escuela diplomática, dentro del ámbito del ministerio de Relaciones Exteriores. Al inaugurar los cursos, Perón expresaba: «los diplomáticos argentinos, que representan a nuestra patria en el extranjero, deben estar inspirados en sus actos por la más alta moral y comprender que el acto considerado indigno para una persona lo es cien veces más para la nación que representa»<sup>24</sup>.

Los agregados obreros constituyeron en la práctica una importante fuente de desavenencias en todas las embajadas por ser un tipo de personal carente del adiestramiento diplomático usual y en muchos casos se convirtieron en meros delatores de los funciona-

---

<sup>23</sup> Quijada, Mónica. «El proyecto peronista de creación de un Zollverein Sudamericano, 1946-1955», *Ciclos*, Vol. IV, N.º. 6, primer semestre 1994, p. 153.

<sup>24</sup> Perón, Juan Domingo. *Obras fundamentales*, Buenos Aires, Volver, 1984, p. 41.

rios de carrera no muy afectos a la «causa peronista». Los enfrentamientos entre embajadores y agregados obreros fueron constantes, algunos embajadores que sostenían que los agregados querían ser embajadores y por tal motivo les usurpaban sus funciones.

Perón consideraba lo relativo y efímero que podían ser los acuerdos diplomáticos cuando no se enraizaban con los sentimientos y las expectativas de los pueblos a los que estaban destinados, y desde esa perspectiva trabajó para que su acción de gobierno guardase consistencia con los principios del desarrollo, del crecimiento y del progreso social.

Se perseguía una 'extensión del Justicialismo' como elemento funcional para el mantenimiento del gobierno justicialista en el plano interno. Con la extensión en la arena internacional –y especialmente en la regional- se reforzaba la expresión interna del justicialismo.

## **La integración regional en acción: la propuesta de la Unión de los Países del Sur**

Perón concibió la integración regional como una herramienta de política externa que debería contribuir al desarrollo nacional así como a la autonomía de decisión del país, aumentando sus márgenes de negociación internacionales. Asimismo, desde una perspectiva realista, la integración también emergía como un instrumento de proyección de poder.

Perón sabía de las limitaciones del desarrollo económico sustentado en las reglas absolutas de la economía de mercado, así como de las propias limitaciones que imponía un mercado interno relativamente estrecho como el argentino y, ante esta situación, se propusieron políticas de integración con América Latina, como mecanismo de expansión económica, de influencia política en la región –para penetrar con su ideario peronista y de «tercera posición»-, defensivo –contrapuesto al multilateralismo norteamericano- así como de autonomía política –respecto de Estados Unidos y del panamericanismo rígidamente subordinado a ese país-.

La política exterior del gobierno de Perón utilizó diversos cursos de acción en materia de integración. En un primer momento, en aras de configurar un conglomerado que proveyese la posibilidad de concebir y gestionar una unidad económica y política mutuamente beneficiosa, el presidente Perón propuso, infructuosamente, ligar a los tres Estados más importantes de América del Sur de aquellos años (Argentina, Brasil y Chile) para que operasen como una fuerza centrípea sobre el resto de los Estados latinoamericanos, resucitando el an-

tigo «Pacto del ABC»<sup>25</sup>.

Por otra parte, el gobierno de Perón, a través de acuerdos bilaterales con Chile, Paraguay, Ecuador y Bolivia<sup>26</sup>, también promovió un tratado multilateral de integración económica, cuyo objetivo era la creación de un mercado común sudamericano<sup>27</sup>. De esta manera, Argentina, en tanto polo de poder integrador, concibió la «Unión de los Países del Sur», proyecto político erigido sobre la base de la vinculación y complementación económica y el entendimiento político de los países sudamericanos<sup>28</sup>.

Según las propias palabras de Perón: «En 1948 (dos años antes que Europa lo hiciera), promovimos la integración latinoamericana con un tratado multilateral de complementación económica que firmaron Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Colombia y que quedó abierto a que lo hicieran los demás países de nuestro continente. La finalidad de esta iniciativa era crear un Mercado Común Sudamericano, poner fin a las divisiones artificiales creadas entre nuestros países, mejorar el nivel de vida de nuestros pueblos»<sup>29</sup>. En numerosas ocasiones por aquella época, y específicamente en una carta de Perón del 26 de febrero de 1946 al presidente uruguayo Luis Alberto Herrera, resaltaba: «Hay que realizar el sueño de Bolívar. Debemos formar los Estados Unidos de Sudamérica»<sup>30</sup>.

<sup>1</sup> La propuesta que, a fines del siglo XIX y principios del XX, había realizado el Barón de Rio Branco consideraba que un pacto entre Argentina, Brasil y Chile podría contribuir a lograr una situación de equilibrio de poder en América del Sur, a fines de contener el intervencionismo norteamericano en el área.

<sup>26</sup> Para un detalle de los acuerdos véase Martínez, Pedro S. *La Nueva Argentina 1945-1955*, Tomo I, Buenos Aires, La Bastilla, 1976, pp. 248-249.

<sup>27</sup> Perón, Juan Domingo. *Latinoamérica: ahora o nunca*, Buenos Aires: Ediciones Argentinas, 1977, p. 65. En realidad, lo de un tratado multilateral, se refiere al aspecto invisible que se le asignaba en ese entonces, ya que en la práctica se trató de la sumatoria de acuerdos bilaterales. Rapoport y Spiguel nos recuerdan que «orientado hacia Hispanoamérica, en oposición a un panamericanismo rígidamente subordinado al país del Norte, y practicando una política de acuerdos bilaterales contrapuesta al multilateralismo impulsado por Norteamérica». Cfr. Rapoport, Mario; Spiguel, Claudio. «Crisis económica y negociación con los Estados Unidos en el primer peronismo, 1949-1950: ¿un caso paradigmático?». *Ciclos*, Vol. I, N.º. 1, primer semestre 1991, p. 67. El bilateralismo era, de esta forma, una herramienta defensiva.

<sup>28</sup> Lo llamativo de la propuesta era su forma de negociación dado que se basaba en un formato de centro-rayos en el que la Argentina negociaba bilateralmente con cada uno de los países y, a la postre, abría espacio a negociaciones conjuntas.

<sup>29</sup> Perón, Juan Domingo. *Latinoamérica: ahora o nunca*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1977, p. 65.

<sup>30</sup> Perón, Juan Domingo. *Latinoamérica: ahora o nunca*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1977, p. 6.

Los acuerdos propuestos a Chile, Perú, Bolivia y Paraguay ofrecían una «unión aduanera limitada, donde cada país tenía el derecho de mantener ciertos artículos que no estaban sometidos a derechos aduaneros. Cada país de la unión ofrecía el excedente de exportación a los otros, y daría un tratamiento preferencial respecto a la calidad, precio y términos de pago»<sup>31</sup>. Asimismo, el esquema general de integración ideado por Perón incorporaba un fondo aportado en su totalidad por Argentina que cubriría básicamente los déficit circunstanciales, el desarrollo de nuevas actividades industriales o extractivas y obras de infraestructura que favorecieran las comunicaciones entre los países parte.

«El proyecto consistía en organizar una comunidad económica y política, a partir de una unión aduanera, formada, inicialmente, por los países de la Cuenca del Plata, incluido Brasil, con Chile, Bolivia y Perú, la cual ordenaría, como un consorcio, el mercado mundial de las materias primas, tales como hierro, aceite, estaño, cobre, bórax, poseyendo además el monopolio de yodo y tanino, 40% de los insumos básicos para la industria química y farmacéutica, 85% de las exportaciones de linaza, 70 % del maíz y 23 % del algodón. Ésta comunidad económica, con tanto peso político, podría evolucionar para la constitución de un tercer bloque, extendiéndose, quizás, a España, Portugal e, incluso, Francia y funcionaría como mediadora entre Estados Unidos y la URSS»<sup>32</sup>.

Por su parte, el Segundo Plan Quinquenal de Perón (1953) determinaba que la integración económica con los países latinoamericanos, sería realizada teniendo en consideración la necesidad imperiosa de complementar mutuamente las economías nacionales, sobre la base de estrecha igualdad e independencia económica y política, con la finalidad de realizar en forma conjunta la defensa de América Latina, y de promover su progreso material. Por otro lado, el objetivo básico era también promover especialmente el intercambio de productos industriales del país con destino a las naciones latinoamericanas.

La Tercera Posición en el marco de la integración del ABC, no respondía a las realidades de Brasil y Chile, más alejados de los intentos autonomistas. «Los esfuerzos en pos de una integración como el ABC que buscaba el fortalecimiento de la subregión ante las nue-

---

<sup>31</sup> Martínez, Pedro S. *La Nueva Argentina 1945-1955*, Tomo I, Buenos Aires, La Bastilla, 1976, p. 284.

<sup>32</sup> Moniz Bandeira, Luiz A. *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*, Buenos Aires, Norma, 2004, p. 216.

vas realidades emergentes de la Segunda Guerra, no pudieron fructificar. La Tercera Posición no era funcional ni a las demandas sistémicas ni a los intereses de los grupos de poder dominantes en Brasil y en Chile»<sup>33</sup>.

Para Paradiso, los intentos de búsqueda de una unión aduanera generalizada en el Cono Sur se entienden desde la perspectiva que: «Este tipo de acuerdos refleja bien las vías que el gobierno argentino pretendía explorar para sortear algunas de las restricciones que le imponía la situación económica mundial. De todos modos, la mayoría de estos instrumentos quedaron en el plano de los propósitos y ese primer impulso integrador se fue desvaneciendo -en la práctica más que en la retórica- como resultado de una cantidad de factores: las dificultades económicas, las cambiantes circunstancias políticas de los países vecinos y el escaso interés mostrado por un sector industrial que se conformaba, por el momento, con el horizonte del mercado interno, rigurosamente protegido»<sup>34</sup>.

Si bien el proyecto integrador se intentó sin éxito debido a la falta de convergencia con Brasil y Chile, lo destacable en la formulación política de Perón era lo que ponderaba como tránsito inexorable hacia los grandes espacios económicos. Reiteradamente aludirá al pasaje de los feudos al Estado-nación, y de éste último al «continentalismo», influyendo a teóricos de la talla del autor uruguayo Alberto Methol Ferré, quien en el siglo XXI proyecta al líder político argentino a través del concepto de «Estado continental», industrial y sudamericano, que impide que los Estados-nación desaparezcan como centros de autonomía<sup>35</sup>.

De esta forma, la importancia asignada al mercado interno, al nacionalismo económico, al estatismo, a la industrialización y a la integración regional, determinaban las aspiraciones autonómicas de una política externa cuyos alcances y límites estaban directamente vinculados a los del proceso económico y social, democrático y solidario, que el régimen de Perón llevó adelante.

Finalmente, retomando la expresión Cisneros y Piñeiro Iñíguez<sup>36</sup>, Perón es quizás el primer sudamericano de la nueva época que nos

<sup>33</sup> Bernal Meza, Raúl. *Cooperación y conflicto en la política exterior latinoamericana: dos enfoques*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1989, p. 39.

<sup>34</sup> Paradiso, J. *Debates y trayectorias de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993. pp. 121-122.

<sup>35</sup> Véase Methol Ferré, Alberto. *Los Estados Continentales y el Mercosur*, Buenos Aires, Editorial Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, 2009.

<sup>37</sup> Cisneros, Andrés; Piñeiro Iñíguez, Carlos. *Del ABC al MERCOSUR. La integración latinoamericana en la doctrina y praxis del peronismo*, Buenos Aires, Nuevo Hacer - Grupo Editor Latinoamericano, 2002, p. 15.



advierde que sin integración no habrá industrialización ni desarrollo autónomo de América del Sur, ni de ninguno de sus países, y que sin industrialización ni desarrollo, no será posible una real democratización de nuestras sociedades<sup>37</sup>.

Perón pensaba que se imponía un gradualismo en los logros, que la marea integracionista se desplazaría de sur a norte, y que los pueblos debían hacerla suya. Afirmaba que esa «unión latinoamericana no sería obstáculo para una ulterior unidad de toda América; pero sería una garantía para que nuestros Estados la integraran como pueblos libres y soberanos y no como tristes despojos coloniales. El momento de hacerlo es ahora mismo. La forma de realizarlo cualquiera si antes se consultan los pueblos y luego se ejecuta su mandato»<sup>38</sup>.

## **América Latina, unidos o dominados**

Las ideas integracionistas de Perón no fueron tomadas formalmente por la Cancillería Argentina -en tanto institución burocrática dedicada a las relaciones exteriores del país-, sino que estaban fuertemente centrados en el Poder Ejecutivo, basados en los propios ideales de Perón, y a lo sumo, en un número muy cerrado de apoyo entre los que podían encontrarse el Canciller, el ministro de Economía, y su esposa Eva Duarte.

Dentro de las distintas embajadas, Perón encontraba más apoyo en los agregados obreros, cargo por él creado, y personas altamente conocedoras del discurso peronista, de los intentos autonomistas y como tales, de los proyectos de integración en su dimensión económica y política. Los embajadores, la mayoría de las veces, eran altamente reticentes a seguir sus planes.

Trascendiendo la integración continental, Perón concibe el «bloque latino» sobre el cual Martínez expresaba lo siguiente: «Nuestro país -había dicho Perón- quiere estar a la vanguardia de la latinidad. Frente a una América Latina que se unía, Perón esperaba a una similar actitud con la Europa Latina: Sin ésta, aquélla tenía una eficacia restringida. El viaje de Eva Perón a Europa, en 1947, también preten-

---

<sup>37</sup> Véase Oddone, Carlos N. *La Unión de los Países del Sur en las propuestas de integración del primer peronismo (1946-1948)*, Colección de Cuadernos Política Exterior Argentina, Nº. 91, Rosario, Centro de Estudios de Relaciones Internacionales de Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2008.

<sup>38</sup> Martínez, Pedro S. *La Nueva Argentina 1945-1955*, Tomo I, Buenos Aires, La Bastilla, 1976, p. 284.

día echar las bases de ese bloque latino. Los acuerdos con países latinos del continente (americano) y de Europa contenían cláusulas financieras, comerciales y culturales. Nuestro país buscaba comprar carbón, hierro, máquinas, vehículos y armamentos donde fuese posible»<sup>39</sup>.

Volviendo sobre los factores políticos, Quijada sostiene que la decisión política de concretar un bloque latino se funda a los siguientes supuestos: «a) Argentina había iniciado la post-guerra con el convencimiento de que le estaba reservado un señalado papel en la reconstrucción de la pauperizada Europa; siendo en dicho continente, el ámbito donde el país había encontrado sus mejores mercados, no era difícil que esa solidaria acción la reportaría, a su vez, pingües beneficios [...] b) El convencimiento de que la capacidad de su fuerza financiera [...] le hacía posible convertirse en una junta de financiación internacional; lo que a su vez facilitaba el restablecimiento de corrientes de intercambio en ciertos países europeos que, como corolario, se hallaban de una aguda carencia de divisas»<sup>40</sup>.

Estos supuestos económicos se inscribían en una táctica política, derivada de las dificultades que su posición de debilidad durante el quinquenio bélico había creado a la Argentina, situación agudizada en la posguerra por la consolidación de la hegemonía estadounidense en una esquema internacional bipolarizado, y en ese sentido, para paliar tal debilidad, el gobierno peronista estimaba necesario cimentar alianzas en el continente europeo, especialmente con las naciones latinas.

En realidad, el trasfondo de dichas políticas, sistematizadas o conjeturadas, era el de acrecentar los márgenes de autonomía, y no confrontar con los Estados Unidos sea por esferas de poder, impulsos imperialistas o sueños hegemónicos. La agonía irremediable del triángulo por la lentitud en la recuperación económica de Gran Bretaña y la falta de competitividad de su industria; la inconvertibilidad de la libra y el boicot de la *Economic Cooperation Agency* en el marco del Programa de Reconstrucción Europeo impidiendo las ventas de alimentos a Europa financiados con dólares del Plan Marshall como quería y debía dársele a la Argentina.

---

<sup>39</sup> Martínez, Pedro S. *La Nueva Argentina 1945-1955*, Tomo I, Buenos Aires, La Bastilla, 1976, pp. 303-304.

<sup>40</sup> Quijada, Mónica. «El comercio hispano-argentino y protocolo Franco-Perón 1939-1949. Origen, continuidad y límites de una relación hipertrofiada». *Ciclos*, Vol. I, N°. 1, primer semestre 1991, p. 26.

Para Cisneros y Piñeiro Iñíguez, el boicot de posguerra se hizo especialmente duro porque la Argentina había gastado a cuenta de ingresos que no se produjeron, lo que la puso en una situación financiera complicadísima hacia 1948. «El meollo de de la cuestión eran las compras de alimentos para el Plan Marshall; la parte que debía ser adquirida a la Argentina -por su condición de miembro de Naciones Unidas- se prorrateó entre Canadá y Australia»<sup>41</sup>.

Esto hizo que «como contrapeso europeo a las negociaciones con Estados Unidos e Inglaterra, el gobierno peronista buscó también acercarse a los otros países del Viejo Continente, [...] los créditos otorgados a Bélgica, Francia e Italia, y particularmente las relaciones comerciales con la España de Francia, procuraron garantizar la colocación de excedentes agrarios en esos países. El protocolo Franco-Perón, de 1948, representó el punto culminante de esta política [...] No sólo la hispanidad sino más ampliamente la latinidad simbolizada por la gira de Eva Perón a Europa, constituyeron el marco ideológico que legitimaba estos intentos de hacer frente a la dureza de las negociaciones con el mundo anglosajón»<sup>42</sup>. Como sostenían muchos en España por aquella época: «Europa tuvo su Plan Marshall y España a Perón».

En 1949, el *Foreign Office* recibía un memorándum titulado «Ambiciones argentinas en Sudamérica» en la que se informaba que «Perón incursiona en las peligrosas honduras de la geopolítica. Al dirigirse a un grupo de estudiantes brasileños en julio de 1948, anticipó un tercer bloque de países latinos, liderado aparentemente por la Argentina, y basado sobre una unión aduanera establecida primero entre las naciones latinoamericanas y luego extendida a España, Portugal, Italia e incluso Francia -en otras palabras un bloque latino-. Este bloque parece asociado de cerca en la mente del general Perón con la Tercera Posición de la Argentina, como mediadora entre los Estados Unidos y Rusia»<sup>43</sup>.

De todas maneras, cualquier intento amplio como el del bloque latino, era totalmente retórico si no se consolidaba previamente la Unión de los Países del Sur. De la misma forma que sin Brasil no se logró estructurar el mencionado bloque sudamericano, sin la poten-

<sup>41</sup> Cisneros, Andrés; Piñeiro Iñíguez, Carlos. *Del ABC al MERCOSUR. La integración latinoamericana en la doctrina y praxis del peronismo*, Buenos Aires, Nuevo Hacer - Grupo Editor Latinoamericano, 2002, p. 256.

<sup>42</sup> Rapoport, Mario; Spiguel, Claudio. *Estados Unidos y el Peronismo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994, pp. 42-43.

<sup>43</sup> Escudé, Carlos. *La Argentina versus las grandes potencias: el precio del desafío*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1986, p. 9.

cia platina tampoco era posible consolidar un bloque latino<sup>44</sup>.

Entre mediados de la década del '40 y mediados de la década del '50, Brasil fue un asociado privilegiado de los Estados Unidos, con una clase dirigente que adhería a los modelos de esferas de influencia, al equilibrio de poder: «Muchos sectores brasileños, sobre todo durante el período de Dutra (1946-1951), estaban totalmente opuestos a las iniciativas argentinas. En 1947, por ejemplo, hubo una expresión directa de la Cancillería brasileña, por boca de su titular, quien se expresó públicamente en el sentido de que [...] Brasil no está interesado en la formación de un bloque latino patrocinado por el presidente Perón, en la reminiscencia del antiguo bloque ABC. [...] los brasileños desconfiaban profundamente de un bloque donde Chile y Bolivia pudieron tener mayor sintonía en Argentina que con Brasil»<sup>45</sup>.

Según Russell y Tokatlián, en el balance final, la política latinoamericana del Peronismo «cosechó más rechazos que adhesiones y fue vista por los países vecinos más como un intento expansionista que como un proyecto verdaderamente cooperativo. La causa latinoamericana impulsada por Perón nunca logró entusiasmar a los gobernantes brasileños, que la vieron no sólo con escepticismo y desconfianza sino como una amenaza a su relación especial con los Estados Unidos»<sup>46</sup>.

En suma, a pesar de la imposibilidad de Perón de concretar sus propuestas integracionistas, sus ideas y praxis constituyen importantes antecedentes para el pensamiento latinoamericano que estudia la actualidad de los procesos de integración en el continente.

## Conclusiones

El ideario peronista de la integración regional logró generar su praxis aunque ésta práctica no logró fundirse en un proceso de integración regional en concreto. Factores exógenos y endógenos de la región y de los países que la conformaban fueron causa importante para que ese ideario-práctica no se sintetizase en un proceso de construcción que diera resultados concretos.

---

<sup>44</sup> El canciller Fernandes se opuso prontamente a los planes de crear un bloque latino. «Brasil no está interesado en la formación de un 'bloque latino' patrocinado por el Presidente Perón en reminiscencia del antiguo 'bloque del ABC». Cfr. Hirst, Mónica. «Vargas y Perón. Las relaciones argentino-brasileñas». Todo es Historia, Nº. 224, diciembre de 1985, p. 12.

<sup>45</sup> Pouget, Mario M. «La Tercera Posición: 1946-1955. Notas preliminares para el análisis». En: Bernal-Meza, Raúl (Comp.) *Política, Integración y Comercio Internacional en el Cono Sur Latinoamericano*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1989, p. 231.

<sup>46</sup> Russell, Roberto; Tokatlián, Juan Gabriel. *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 35.

El sistema internacional, el subsistema regional, la política exterior de algunos vecinos y los temores que despertaban las características del líder argentino fungieron, en algunos casos, como fuerzas opositoras a la propuesta de integración de la Unión de los Países del Sur.

La visión estratégica de la Unión de los Países del Sur se ha mantenido hasta la actualidad y ha cobrado fuerza con el regreso de una serie de líderes de izquierda en la subregión que bajo la concertación política acuerdan cursos de acción retomando los clásicos objetivos de desarrollo económico y autonomía de decisión. Un modelo renovado de integración regional que no sólo busca beneficios compartidos sino que también entiende los costos compartidos de sostener y contribuir con la integración como mecanismo de inserción conjunta.

Algunas fuerzas exógenas desestabilizadoras siguen presentes como característica estructural del sistema internacional, pero el subsistema regional y, sobre todo, las relaciones de confianza entre los países vecinos, constituyen fuerzas y motores importantes para entender la integración regional como estrategia posible de desarrollo nacional.

## REFERENCIAS

- Bernal Meza, Raúl. (1989). *Cooperación y conflicto en la política exterior latinoamericana: dos enfoques*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Cisneros, Andrés y Piñeiro Iñíguez, Carlos. (2002). *Del ABC al MERCOSUR. La integración latinoamericana en la doctrina y praxis del peronismo*, Buenos Aires, Nuevo Hacer - Grupo Editor Latinoamericano.
- Devoto, Fernando J. (2009). «Vargas y Perón, uno en el espejo del otro», *Todo es Historia*, Nº. 502, mayo.
- Escudé, Carlos. (1986). *La Argentina versus las grandes potencias: el precio del desafío*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Ferrari, Gustavo. (1981). *Esquema de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Eudeba.
- Granato, Leonardo y Oddone, Carlos N. (2005). «El Primer Peronismo y la Tercera Posición: una visión desde la Autonomía Heterodoxa de Juan Carlos Puig», *Revista Debates Latinoamericanos*, Año III, Nº. 4.

- Granato, Leonardo y Oddone, Carlos N. (2008). «La Unión de los Países del Sur en las propuestas de integración del Primer Peronismo. A propósito de los casos de la República del Paraguay y de la República Federativa del Brasil (1946-1948)», *Comunicação & Política, pela integração latino-americana*, Vol. 26, Nº. 1, enero-abril.
- Guitard, Odette. (1962). *Bandung y el despertar de los pueblos coloniales*, Buenos Aires, Eudeba.
- Hirst, Mónica. (1985). «Vargas y Perón. Las relaciones argentino-brasileñas», *Todo es Historia*, Nº. 224, diciembre.
- Lanús, Juan Archivaldo. (1984). *De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina 1945-1980*, Buenos Aires, Emecé.
- Luna, Félix. (1982). *El 45*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Maira, Luis. (1987). «Los escenarios internacionales y el proceso de formación de las políticas exteriores». En: Wilhelmy, Manfred (Comp.). *La formación de la política exterior. Los países desarrollados y América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Martínez, Pedro S. (1976). *La Nueva Argentina 1945-1955*, Tomo I, Buenos Aires, La Bastilla.
- Methol Ferré, Alberto. (2009). *Los Estados Continentales y el Mercosur*, Buenos Aires, Editorial Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.
- Moniz Bandeira, Luiz. A. (2004). *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*, Buenos Aires, Norma.
- Oddone, Carlos. N. (2008). *La Unión de los Países del Sur en las propuestas de integración del primer peronismo (1946-1948)*, Colección de Cuadernos Política Exterior Argentina, Nº. 91, Rosario, Centro de Estudios de Relaciones Internacionales de Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Paradiso, José. (1993). *Debates y trayectorias de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Perón, Juan Domingo. (1984). *Conceptos políticos*, Buenos Aires, Volver.
- Perón, Juan Domingo. (1974). *Conducción política*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación.
- Perón, Juan Domingo. (1973). *Doctrina Peronista*, Buenos Aires, Machaca Güemes.
- Perón, Juan Domingo. (1984). *La Hora de los Pueblos*, Buenos Aires, Volver.

- Perón, Juan Domingo. (1977). *Latinoamérica: ahora o nunca*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas.
- Perón, Juan Domingo. (1984). *Obras fundamentales*, Buenos Aires, Volver.
- Piñeiro Iñíguez, Carlos. (2013). *Perón: la construcción de un ideario*, Buenos Aires, Ariel.
- Pouget, Mario M. (1989). «La Tercera Posición: 1946-1955. Notas preliminares para el análisis». En: Bernal-Meza, Raúl (Comp.). *Política, Integración y Comercio Internacional en el Cono Sur Latinoamericano*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Puig, Juan Carlos (Comp.). (1984). *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, Tomos I y II, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Quijada, Mónica. (1991) «El comercio hispano-argentino y protocolo Franco-Perón 1939-1949. Origen, continuidad y límites de una relación hipertrofiada». *Ciclos*, Vol. 1, Nº. 1.
- Quijada, Mónica. (1994). «El proyecto peronista de creación de un Zollverein Sudamericano, 1946-1955», *Ciclos*, Vol. 4, Nº. 6.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio. (1991). «Crisis económica y negociación con los Estados Unidos en el primer peronismo, 1949-1950: ¿un caso paradigmático?», *Ciclos*, Vol. 1, Nº. 1.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio. (1994). *Estados Unidos y el Peronismo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio. (2005). *Política exterior argentina: poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio. (2009). *Relaciones tumultuosas: Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé.
- Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Van Der Karr, Jane. (1990). *Perón y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Vinciguerra.
- Van Klareven, Alberto. (1984). «El análisis de la política exterior latinoamericana: perspectivas teóricas». En: Muñoz, Heraldo; Tulchin, Joseph (Comps.). *Entre la autonomía y la subordinación. Política exterior de los países latinoamericanos*, Tomo I, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Van Klareven, Alberto. (1987). «Las relaciones de los países latinoamericanos con Estados Unidos: un ejercicio comparativo». En: Hirst, Mónica (Comp.). *Continuidad y cambio en las relaciones América Latina - Estados Unidos*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Whitaker, Arthur. (1965). *La Argentina y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Proceso.